

Del *pensar bien* según los logros del **SPINE**

Una de las tendencias centrales del trabajo **SPINE** en este semestre 2021-1 se concentra en el asunto del *pensar bien*, que incluso fue considerado por Daniel Oviedo Sotelo en su conferencia en el ciclo de la UPN “La reflexión pedagógica”, titulada “Pensar bien, pensar con lógica”. Quienes les fue imposible apreciarla de manera directa, la puede ver en este sitio de Internet: <https://youtu.be/SqBHAiCAeQk>

En la importante sesión **SPINE** del miércoles 12 de mayo de este año del 2021, obtuve muchas motivaciones para ahondar en este recurso cognitivo y deseo profundizar en él con estas reflexiones.

El *pensar bien* se consigue con el ejercicio de la lógica, e intrínsecamente por el uso de razonamientos favorables a significar de manera adecuada (realista), lo conocido, o la realidad sobre la que se realiza el conocimiento. No obstante, se requiere más que la lógica (o el buen razonar) para *pensar bien* y para avanzar en este logro debemes agregar a la ética para que el ejercicio cognitivo se realice incorporando la búsqueda del bien, esto es, del beneficio colectivo, el igualmente llamado *bien común*.

Esta concepción de la ética la distingue de aquellas que buscan prioritariamente el bien particular y/o el interés individual, pues existen y se encuentran activas en nuestros contextos. De todas maneras, se les puede oponer la ética dicha que opta por el interés común pues es benéfico para la mayoría de nuestras poblaciones.

Si incorporamos al *pensar bien* el impulso ético, este puede actuar en varios niveles y/o ámbitos, entendidos como integración de proporciones. En primer lugar debe motivar a buscar concepciones conformadas por significados y sentidos favorables a una comprensión lo más completa posible de lo conocido y/o lo indagado o pensado. En pocas palabras: debemes buscar el conocimiento más completo viable sobre lo que se investiga.

En segundo lugar la ética con la cual actuamos al saber debe impulsar el conocimiento reposado, tranquilo, reflexivo y lo más sereno posible. Esta motivación ética es especialmente útil en esta época regida por el capitalismo académico, promotor del conocimiento rápido, el saber *light* y comercial, favorable a la ganancia particular, de “puntos” para las evaluaciones neoliberales o para la venta comercial de saberes asociados al dinero para el beneficio singular. Esta segunda motivación ética nos debe

llevar al conocimiento responsable, por ser bien elaborado y digno de ser comunicado a los interesados.

Una tercera motivación ética debe llevarnos a buscar el conocimiento de frontera, el saber más actual y contemporáneo. Ella nos debe impulsar a la actualización profesional permanente y continua, pues muchas veces nos ubicamos en una zona confortable del saber que nos identifica con lo que ya sabemos, pero evita actualizarnos pues es mejor quedarse en la zona confortable ya poseída. Este tercer impulso ético nos lleva al asunto de la conciencia histórica, y tácitamente exige tener una actualización, de frontera.

Psicología y saber

De la sesión **SPINE** del 28 de abril, la quinta, a cargo de Karen González en la cual trabajamos sobre las condiciones psicológicas del conocer, surgió un discernir especialmente relevante: las condiciones materiales del conocimiento, esto es, la dinámica de la vida cotidiana desde donde conocemos. Recuerdo esta circunstancia por su relevancia intrínseca pero también por su vinculación con la segunda motivación ética señalada. Para poder conseguir un conocimiento reposado, tranquilo, reflexivo y lo más sereno posible, es indispensable estar en condiciones materiales cotidianas que lo hagan viable, pues de estar en la intranquilidad, la presión diaria o la ausencia para un tiempo reflexivo, será muy difícil de producir un conocimiento valioso.

Dicho de otra manera: es significativo identificar las circunstancias de nuestra vida cotidiana, para ponderar su favor o interferencia en el buen saber, pues el conocimiento surge desde la vida diaria y será tan potente como abstracto lo podamos hacer, pues poseemos una buena aptitud para *pensar bien*.

Las posibilidades concretas para pensar bien

Deben ser tomada en consideración al ponderar la lógica con la cual conceptuamos, la ética que nos impulsa y las circunstancias de vida en las cuales nos encontremos, en tanto este conjunto de proporciones son las que actuarán para llegar al logro ahora considerado: *pensar bien*.

Este ejercicio conceptual, reflexivo y profesional es exigente y es indispensable tener el suficiente entrenamiento para conseguirlo. De poder acceder a conceptualizar con lógica, ética y tener una buena vida para *pensar bien*, es viable llegar a otro desarrollo: el *pensar bien* con estética.

La estética en el pensar

Si la ética se asocia con el bien (la realización más productiva para una persona y/o una comunidad), la estética se vincula con la belleza: el orden armónico favorable al placer visual, acústico, recreativo o intelectual.

Al agregarse este factor al asunto examinado se promueve una exigencia relevante: pensar buscando un orden armónico que organice estéticamente los significados y sentidos de lo conocido, para interpretarlo mejor pues la armonía es favorable a las buenas y bellas comprensiones.

El contexto donde se dinamiza el **SPINE** es el propio de la hermenéutica analógica, y de ella también podemos recobrar un significado permanente en la obra de Mauricio Beuchot: la sutileza. Por el contexto previo, ella se asocia a lo bello pues se opone a lo rudo, a lo tosco en el buen pensar, y promueve la fineza, el tiento, lo sutil en el comprender que conduce a lo bueno y bello. A un pensar fino.

Recordar los métodos del trabajo intelectual

En algún lado de las primeras publicaciones sobre la pedagogía de lo cotidiano desarrollo que el trabajo intelectual se realiza con tres métodos: el de pensar, el de investigar y el de exponer.

En lo dicho se refieren los métodos del pensar y del investigar y ahora realizo una breve referencia al del exponer. En el supuesto que se haya pensado bien, se podrá dar a conocer lo logrado para que igual manera quienes nos escuchen o lean entiendan adecuada, fácil y rápidamente lo aportado, pues así podrán significarlo de igual manera y lo escuchado y/o leído pueda favorecer el buen comprender, del que requerimos tanto.

Para pensar bien aún hay otra sutileza:

El contenido pragmático de lo conceptuado

Es viable dar fácilmente con saberes inútiles, vacuos, quizá básicamente especulativos e incluso con investigaciones insulsas, conocimientos con escaso sentido pragmático, es decir, es importante crear saberes con contenidos sensibles y/o simbólicos factibles de aplicarse para significar y/o entender realidades y conseguir actuar en ellas. Un discernimiento así tendrá un contenido con aplicación efectiva, y de ahí poseerá contenido pragmático: útil para la acción, y para el beneficio común.

El *pensar bien* debe igualmente tomar en cuenta el contenido de lo que se construye conceptualmente, para evitar el pensamiento inútil, vacío e insulso.

Estas son las breves ideas que me producen las sesiones recientes del **SPINE** y se las ofrezco para comenzar a avanzar a la parte final del **SPINE** en el semestre 2021-1.

¡Provecho!

Luis Eduardo Primero Rivas, Ajusco, Ciudad de México, 13 de mayo del 2021